

PARTE PRIMERA: DIOS, IGLESIA Y SACERDOTE, EN EL MUNDO SECULARIZADO DE HOY

Rasgos esenciales del sacerdote

Empezó el P. Bigó con la "Renovación conciliar y la concepción del sacerdocio", enfrentándose con la crisis del sacerdote hoy, crisis que en parte proviene de cierto carácter inhumano de su existencia, que parece pesar a bastantes sacerdotes. Estudió la naturaleza del sacerdocio ministerial o jerárquico, a partir de los rasgos o diferencias esenciales que en él señalan los sociólogos: hombre para quien la única razón de vivir es el ministerio de la Palabra; a quien no se le va a pedir la experiencia del matrimonio, la experiencia de una profesión, de una aventura política...; sino otra cosa: que a través de todo esto se manifieste Dios en su misterio de amor.

La imagen de Dios

Ronaldo Muñoz enfrentó la crisis de la imagen de Dios dentro del proceso de secularización. En la profunda transformación que se está operando en el hombre al situarse hoy ante el mundo y ante su propia vida, siempre que se le cierra un camino, se le abre una puerta que le puede conducir a Dios. Hoy día en el nuevo contexto cultural el hombre tiene en su propia experiencia pistas positivas que le llevan a buscar y encontrar un Dios que sea siempre más grande, admirable, viviente, y que sea al mismo tiempo el fundamento de la grandeza del hombre; un Dios que es al mismo tiempo escondido y revelado a nosotros en Jesucristo; un Dios que, sin eliminar los problemas humanos, es salvador; un Dios gratuito, pero que nos cambia la vida entera.

Evangelización y concientización

"Fe y cultura, fe y lenguaje" fue el tema que desarrolló el P. Manuel Ossa, S. J.: ¿Cómo anunciar al Dios de Jesucristo en la cultura y con el lenguaje de hoy? Teniendo además presente la posibilidad de que el lenguaje religioso, como cualquier otro lenguaje, al mismo tiempo que manifiesta algo, oculta otra cosa, y que la verdad se halle precisamente al lado de lo oculto, y la mentira al lado de lo expresado. ¿Cómo hacer para que el lenguaje religioso que nos trae la gente sirva no para reprimir, sino que, sin perder de vista que tiene relación con Dios, sirva para hacerle tomar a la gente conciencia de la situación, v. gr. de opresión en que están? La evangelización tiene que ir unida a la concientización. ¿Se podrá dar la primera sin la segunda? Dentro del tema se estudió la articulación necesaria entre fe y cultura, analizando la dialéctica de la fe y la relación que existe entre la fe como actitud y la fe como contenido;

Cuarenta sacerdotes de quince nacionalidades y provenientes de trece países distintos participaron en Santiago de Chile, del 4 de noviembre al 5 de diciembre de 1969, en este Seminario. A continuación presentamos los datos más relevantes del mismo.

FELIX MORACHO, S. J.

UN SEMINARIO

El Sacerdote en un mundo en vías

haciendo caer en la cuenta del doble rostro de la cultura, realidad movediza, que no siempre es santa y buena, enfrentando el desafío que nos presenta hoy el lenguaje religioso.

Desmitizar y remitizar

El Provincial de los Salesianos, Egidio Viganó, expuso el tema: "¿Para qué la Iglesia? ¿Para qué el ministerio de la Iglesia?", siguiendo el esquema: Problemática que justifica el porqué del tema. Concepto del Reino de Dios como categoría iluminadora del problema. Teniendo en cuenta qué es el mundo a la luz de esta categoría, consideró qué es la Iglesia, para qué existe; cuál es la misión del ministerio jerárquico en la Iglesia, concluyendo que es indispensable este ministerio. Sin él no funciona la Iglesia. Y sin la Iglesia no funciona la historia, no llega a su fin.

El problema está en cómo debe funcionar hoy este ministerio. El ministerio sacerdotal debe ser hoy demitizado, lo cual no es tan difícil, como lo estamos viendo. Lo difícil es remitizarlo, es decir, hacerlo funcionar según las necesidades de hoy, para que también hoy haga nacer la Comunidad, la desarrolle, celebre su naturaleza, la defienda... Por ejemplo: hay una necesidad urgentísima de distinguir estos dos elementos: ministerio sacerdotal y estado clerical ("es necesario matar al clérigo para que viva el sacerdote", según algunos). Pero el problema no está sólo en destruir un estado clerical anacrónico, sino en construir algún elemento pedagógico actual que haga posible el recto uso del sacerdocio de hoy.

Es muy fácil decir no sirve más el breviario, no sirve más la sotana, no sirven más los Seminarios, no sirve más el celibato, no sirven más los elementos que han constituido el estado clerical... Es muy fácil demitizar. Pero una vez que hemos lanzado por la borda todo esto, nos preguntamos (racionalmente, la pregunta deberíamos hacérsela antes): ¿Y cómo

lo hacemos funcionar ahora? Porque ¿cómo se puede hacer funcionar el sacerdocio sin una especial oración, sin un especial cuidado de sí mismo, sin una especial ascesis, sin una manera de estar hoy en el mundo que celebre (haga realidad visible) la sacramentalidad del Pueblo de Dios?

Entre los sacerdotes presentes se sentía vivamente la necesidad de demitizar y remitizar el ministerio jerárquico, pasando de una concepción paternalista a una concepción comunitaria del ministerio. Sobre todo, en las relaciones entre obispos-presbíteros-diaconos hay que acentuar más en la práctica la relación de hermanos dentro del mismo cuerpo jerárquico.

Más Evangelio y espiritualidad

Otro elemento, según el mismo P. Viganó, es la urgencia de redescubrir la misión profética del ministerio jerárquico: de ahí la necesidad de una formación profética. Hay que descubrir en las distintas situaciones del mundo de hoy los signos de los tiempos; que deben ser evangelizados. Pero ¿qué aspecto del Mensaje evangeliza estos signos? Es una función creadora continua. Se requiere un sentido de Dios y de la historia mucho más intenso, de hecho una espiritualidad mucho mayor.

Todo sacerdote, cualquiera que sea su función, su carisma, tiene que ser un hombre concentrado en el evangelio, en su espíritu, un evangelizador: para que la Historia conozca su meta y pueda llegar a ella; para que el hombre pueda vivir en comunidad de amor. Esto implica una pluralidad en la subsidiaridad, tanto desde el punto de vista de las funciones (que dependen de la misión canónica recibida, de la capacidad) como de los carismas (respetando las diferencias de los carismas dados por el Espíritu). De ahí las diferentes figuras de presbíteros que se vislumbran en la Iglesia.

DE ACTUALIDAD

de secularización y socialización

Diversas relaciones sacerdotales

El P. Jorge Medina completó esta visión con un estudio sobre la "Democracia en la Iglesia". Y se fueron concretando las relaciones entre el sacerdote y la profesión (P. Humberto Guzmán), sacerdote y política (Roger Veckmanns), sacerdote y celibato (Juan de Castro). Este trató principalmente del sentido y espiritualidad del celibato sacerdotal, presentando el celibato como una posibilidad humana y personal (la sublimación) y vivenciado en la fe cristiana. De ahí las dos partes de su exposición: en la primera, una penetración psicoanalítica del fenómeno, centrándose en el concepto de sublimación, con la aplicación del concepto de instituto y de libido a la vocación de anunciar el Evangelio a través de un servicio liberador y salvador que construye la Iglesia. En la segunda parte hizo una síntesis teológica sobre el matrimonio y la virginidad con miras a comprender una espiritualidad virginal.

El sacerdote profesional

Quizá el tema más vital en su tratamiento, de entre estos últimos, fue el del "sacerdote y profesión", ya que el Padre Guzmán es un sacerdote profesional universitario. Tocó algunos aspectos teológi-

- ★ Crisis de la imagen de Dios, de la Iglesia y del sacerdocio.
- ★ El profesionalismo sacerdotal, participando en la gestación de una nueva sociedad.
- ★ Peligro de transformar la guerrilla en cruzada, sin verificar todas las condiciones éticas.

cos pastorales, las objeciones que hoy día los cristianos y la sociedad secular hacen al sacerdote profesional, con una refutación serena de las mismas; sus experiencias personales: conflictos con la propia Iglesia, con la sociedad civil; los horizontes y posibilidades que presenta el sacerdocio profesional: posibilidad directa de llegar hasta los intereses vitales del hombre de hoy; participación vivencial activa en los grupos sociales de poder donde se está gestando la sociedad de hoy (para él, los valores del evangelio se están jugando en las estructuras del poder; y ahí estará el sacerdote profesional...); el hecho que haya un sacerdote en medio de un grupo de laicos con distintas actitudes e ideologías tiene la posibilidad de dar vida a las comunidades de cristianos en el propio ambiente; con respecto a la Comunidad-Iglesia, el sacerdote profesional aporta los valores reales que vive el mundo. Como conclusiones personales apuntaba: que no hay una forma única de vida sacerdotal, ni la tradicional ni la profesional, pues son válidas las dos; que con el sacerdote profesional se abre un horizonte válido para la Iglesia y para el sacerdote; que estas experiencias iniciadas tienen que ser un motivo serio de reflexión en la Iglesia para allanar dificultades y abrir caminos.

PARTE SEGUNDA: EL SACERDOTE, FRENTE A LA SOCIALIZACION Y VERDADERA LIBERACION

¿Cambio de estructuras primero?

El tema "liberación de Cristo y liberación social", tratado muy profunda y evangélicamente por el P. Juan Ochagavía, orientaba fundamentalmente el ánimo para el enfrentamiento con la segunda parte del Seminario.

Tema difícil por los presupuestos doctrinales que entraña y por las consecuencias que pueden encauzar el proceso social en un sentido o en otro. La verdadera revolución ¿comienza con el cambio de las estructuras o con el cambio del in-

dividuo?

Los documentos de Medellín hacen notar que América Latina se encuentra en muchas partes en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, por defecto precisamente de las estructuras. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. Y de ahí la "tentación de la violencia".

En Medellín también se habla de liberación cultural y religiosa. Pero el interés más espontáneo y visceral está centrado

en la tríada de lo político, social y económico.

Ochagavía estudió la génesis de la estructura en su papel cuasi-hipostasiado y con el énfasis en lo socio-económico-político para explicar la naturaleza del poder dominativo de las estructuras sobre personas y pueblos.

Toda filosofía que pone el acento en las estructuras tiene carácter inhumano, pues, por lo menos, se pone en grave peligro la libertad del hombre absorbiendo al hombre en la estructura. Según esa filosofía, dado que el hombre es un producto de estructuras históricas, debemos cambiar las estructuras para cambiar al hombre. Las estructuras, así, reciben el rango de causa prima y el hombre aparece como un puro efecto.

Según esa filosofía, Cristo sería el revolucionario, enraizado en las estructuras del mundo, para que por medio de un mundo que deviene más justo, nos justifique también a nosotros. ¿Acaso por el mero hecho de cambiar el mundo cambiarán también los hombres? Tendríamos la conversión del hombre como subproducto del cambio de estructura.

Primero, cambio del individuo

En una segunda parte estudió el Padre Ochagavía la liberación de Cristo, tema central de la Escritura, analizando el camino de Cristo hacia su libertad; cómo la obra de Cristo es liberadora en cuanto es identificación, por amor, con el Padre y con los hombres. Cristo libera ante todo al hombre.

Si tomamos liberación social solamente en el sentido de estructuras socio-económico-políticas, la liberación de Cristo no se recubre con la liberación social. Los hombres no son más hombres —diríamos, no se hacen buenos— por el mero hecho de cambiar las relaciones causales entre ellos, de cambiar las estructuras. En definitiva, es el hombre con su querer ser para sí, con su impulso de agresión, con su hambre de poder, con su necesidad de prestigio... el que crea, desarrolla y maneja las estructuras injustas. Y éstas únicamente podrán saltar desde dentro, desde el hombre. El corazón de piedra transformado en corazón de carne es el embrión de la transformación del mundo.

Las verdaderas revoluciones no comienzan con el cambio de las estructuras, sino con el cambio del individuo. Karl Jaspers dice: "Todas las oportunidades de las Iglesias están en la Biblia, si ellas lo gran hacenla oír a la conciencia del mundo." Pero ¿de qué habla esta palabra eterna y dónde pone su efectividad real para cambiar las situaciones y estructuras históricas? En el nuevo nacimiento del hombre.

La socialización como proceso liberador

También fue el P. Pierre Bigó, Director del Seminario y Director de ILADES, el

que inició esta segunda parte con su conferencia: "Capitalismo y colectivismo en su evolución respectiva". En un análisis empírico de la situación en el mundo y en América Latina estudiamos el proceso de socialización como proceso de liberación, sin olvidar que es también proceso de civilización, terminando con una reflexión teológica sobre ese proceso. La Iglesia no tiene misión política..., pero sí misión religiosa de la que se tienen que derivar luces, energías que ayuden positivamente a la comunidad humana a construirse. La Iglesia no interviene nunca como una secta, es decir, para imponer, en lo temporal, a sus fieles otra cosa que la humanidad en todas sus dimensiones. Porque antes de ser cristianos tenemos un llamado sagrado a ser hombres, del que nunca podemos abdicar (más aún, la vocación a ser humano tiene una dimensión divina; y Dios, al divinizar al hombre, lo hace más hombre, lo lleva a cierta calidad, plenitud de humanidad, que el hombre alcanza cuando toca la divinidad. Ahí tenemos un buen test para nuestro cristianismo...). Por eso la Iglesia tiene que tener un lenguaje común con toda la humanidad y debe buscar permanentemente este lenguaje común.

Hay que afirmar la naturaleza auténticamente humana del proceso de socialización como proceso de liberación. La función de la Iglesia es aquí revelar y realizar el sentido de este proceso, como "signo" de "salvación".

Y aquí viene cierta dimensión de la libertad. Del mismo modo que no se puede construir un sacramento sobre un amor humano que no tiene cierta calidad humana, tampoco se puede construir el mundo, América Latina como signo, sino a través de cierta calidad de libertad.

En las revoluciones se da cierta convergencia. Cada revolución, a su manera, afirma algo que es auténtico. La revolución socialista afirma la libertad como solidaridad: el individuo libre en lo social; la comunidad nos libera de nuestros egosmos individuales. Pero la primera revolución afirmaba la libertad como autodeterminación; y ésta es una afirmación irreversible en la conciencia humana. Las dos afirmaciones, aun unidas, son insuficientes para que la sociedad sea signo de salvación. Únicamente el proceso de socialización en el que se dé la libertad como solidaridad, como autodeterminación y como participación, tendrá una naturaleza auténticamente humana y será signo.

La teoría del "cuello de botella"

Mario Zañartu, S. J., disertó sobre "El desarrollo económico en el conjunto de sus condiciones", desarrollo económico que tiene sus exigencias constructivas que, por lo tanto, pueden parecer poco revolucionarias.

Las grandes decisiones implicadas en el desarrollo son: 1) La definición del bienestar humano que se trata de maxi-

mizar, con los beneficios y costos que implica, 2) La definición de los medios que hay que poner en práctica para llegar a maximizar ese bienestar. ¿Qué esfuerzo total está dispuesta a hacer la comunidad? ¿Qué habrá de suprimir: la falta de capacitación humana, de comercio exterior, la propiedad privada, la dependencia externa?... Todos son "cuellos de botella": **constatación de un déficit con el que hay que contar.** Son las distintas estrategias del desarrollo económico. Y la definición de los medios implica una definición de esfuerzo nacional total y una definición de los "cuellos de botella". 3) Problemática de la distribución del esfuerzo y de los beneficios, en el espacio: ¿Quién hace el esfuerzo del ahorro, capacitación, trabajo?... ¿Quién toma las decisiones? ¿A quién van, cómo se distribuyen esos beneficios: según las necesidades o según los aportes? 4) Problemática de la distribución de esfuerzos y beneficios en el tiempo; con toda la temática de la seguridad social... 5) Grado de participación de los miembros de la Comunidad en las decisiones del proceso. Hay quienes propugnan que "todas las teorías de desarrollo no valen nada si no son concebidas como un proceso de cambio estructural "global". Para Zañartu, "toda teoría de desarrollo que sea de cambio estructural global tiene que ir acompañada de la teoría del "cuello de botella".

Soluciones a la explosión demográfica

El profesor Waldo Romo desarrolló el "Problema demográfico: la paternidad responsable", siguiendo el esquema:

1) El fenómeno demográfico en A. L. 2) Este fenómeno ¿es problema? 3) Corrientes ideológicas que se presentan para solucionar el problema demográfico. Soluciones: veterinaria, desarrollista e integral.

Según la primera: "más vale invertir \$5 en control de natalidad que \$100 en desarrollo económico". Es aquello de "matar al Vietcong en el huevo también". Somos pobres porque somos muchos. En este contexto, el hombre es una plaga. La masa de marginados subdesarrollados es caldo de cultivo para la revolución tipo marxista. Y por ello hay que multiplicar las clínicas; venga plata para anillos y píldoras.

La solución desarrollista piensa que A. L. tiene riqueza potencial para alimentar a muchos más. Hay que incrementar, desarrollar la producción... y tendremos para todos. Pero no basta con que existan las riquezas potenciales. Somos subdesarrollados por una serie de elementos: dependencia externa... y también, en ciertos sectores, por un crecimiento demográfico que impide ese mismo desarrollo.

Para la solución integral el problema demográfico no es el fundamental en el subdesarrollo de América Latina, aunque es elemento importante. Hay que conjun-

gar una política de población integrada, subsumida en una política de desarrollo. Y en la política de desarrollo, una de las variables es la población, que habrá de ser manejada de distinto modo en los diversos países, y en éstos según sectores, etc. Se han de tener muy en cuenta los grupos de influencia en esta materia: político, que influye a nivel social; militar, de grupos militares de A. L. para quienes el aumento de población va unido al poder geo-político; Iglesia, que juega un doble papel: a nivel macrosocial, en la definición de la política por seguir, y a nivel familiar, por su influencia moral sobre las conciencias; médico y de los medios sociales de comunicación. 4) Elementos de ética socio-política referentes a la regulación de la natalidad.

El depender de potencias extranjeras

El brasileño Pablo Meneses, S. J., estudió uno de los temas más nuevos en los Documentos de Medellín: "Aspectos económicos y políticos de la dependencia externa". Para entender esta dependencia hay que interrogar a la historia, que nos presenta tres tipos de dependencia: imperial (preindustrial); dependencia del capitalismo incipiente, y dependencia del capitalismo avanzado, tecnológico. Esta última se está gestando todavía y aún persisten características de la anterior. Además, debido a la bipolaridad de la dependencia actual del capitalismo avanzado, los jefes de grupo están interesados en mantener su dominio, conservando dependencias secundarias del tipo preindustrial. De hecho, los tres tipos de dependencia están entremezclados. Y el subdesarrollo está en íntima relación con la dependencia externa. Para Meneses, A. L. no entrará con pie firme en el desarrollo si no hay un cambio de orientación: que la industria produzca bienes de consumo para la población; que se cree un gran mercado interno; que haya un desarrollo autónomo planificado en bien del pueblo; trabajo para el mayor número de personas. Y piensa que para ello es necesario que las fuerzas populares pesen, para reorientar la economía en sentido de un cambio de estructuras de poder.

A la pregunta que le hicieron de "como sacerdotes, ¿cuáles serían nuestras líneas de acción?", respondió que eso depende de la capacidad del sacerdote y de las características del propio país; que tiene que tomar partido decidido al lado del pueblo: sentir como propias sus necesidades, interesarse por sus luchas, tomar parte en su defensa; concientizar al pueblo en un sentido cristiano...

Ruptura de la dependencia interna

El profesor Jorge Precht se fijó en "La dependencia interna: clase alta y clase media en América Latina". Sobre todo hizo un análisis histórico de la clase media latinoamericana, exponiendo las tesis de

Johnson, Ratinoff y Graciarena sobre el papel de la clase media en relación al cambio en A. L. Según el primero, lo que hay de capitalismo moderno y de democracia en A. L. se debe a la clase media, que al burocratizarse hoy se ha estancado. Los otros dos distinguen dos períodos: en el período que hoy está tomando más auge, la clase media es la base de sustentación política de gobiernos que tienden hacia la derecha o hacia el golpe militar, cuando se trata de reformas que significan un sacrificio de los intereses de la clase media.

Siendo la clase media factor clave de cambio social en A. L. (de fuerza económica, domina medios de comunicación social, y el ejército...), la única manera de quebrar este sistema sería mostrarle que el mismo no puede satisfacer las aspiraciones de la clase media. Esto requeriría concientización para disponerla a afrontar los sacrificios que esto importaría; y la Iglesia puede contribuir a esa concientización por medio de sus centros de educación, a los que acude gran parte de la juventud de esa clase.

Concientizar para humanizar

Ernani Fiori, filósofo brasileño, dio la clase "Educación, cultura y liberación". Para él, cultura es igual a humanización. Y humanización es un proceso de permanente liberación. Educación es la permanente reconstitución del hombre. Y el hombre se constituye reconstituyéndose. De ahí que en el fondo no haya diferencia entre educación y cultura.

El hombre se constituye liberándose.

Y como no hay fórmula concreta de liberación —es algo muy situacional— tampoco parece que puede haber fórmula concreta de educación.

Él niega totalmente la concepción tradicional de cultura, y la educación no es un proceso de adaptación porque eso está en el orden de la domesticación, y eso es para los animales.

La concientización es fundamental en el proceso de humanización del hombre. Y abrir camino para la liberación, que se debe hacer desde la base, es un proceso de concientización. Pero esa concientización es necesaria antes, durante y después de cualquier proceso de transformación revolucionaria, como necesita América Latina. De ahí que si un grupo se encuentra en condiciones para asumir el poder y romper el círculo de dominación y alcanzar la liberación en lo político, social y económico, ese grupo no solamente tiene el derecho, sino también el deber de hacerlo. No puede esperar a que primero el pueblo se conciente para que él haga la revolución. Tiene que asumir el poder. Pero jamás se justificaría esa toma de poder si continuase manteniendo al pueblo como "objeto", desembocando, por ejemplo, en un fácil "populismo". Por ello, si la concientización no se pudo hacer de manera eficiente para operar la transfor-

mación, el grupo que asume el poder lo hace para crear las condiciones de esa concientización por la que el pueblo venga a asumir su condición de "sujeto" en el poder, corriendo todos los riesgos de la responsabilidad correspondiente.

Reforma "humana" de la Universidad

La Universidad —continuó Fiori— no es una fase más del proceso, sino la expresión crítica del proceso de humanización. La Universidad, v. gr. venezolana, debe ser la conciencia crítica de la cultura venezolana (entendiendo cultura en el sentido de humanización) con todas sus implicaciones.

La cultura popular no es algo que se hace con las "sobras" de la cultura universitaria, ni se hacen separadas. La cultura popular es la cultura del pueblo todo como sujeto, cuya expresión más alta es la cultura universitaria.

Es preciso poner la Universidad en otras condiciones distintas de las actuales. No basta la modernización de la Universidad; es necesaria la reforma en cuanto "re-forma" es una reconquista de la forma original, que es el hombre; y eso se logra cuando la sociedad —el hombre— realmente se autoconfigura. Hay que poner a la Universidad en las condiciones adecuadas para que el proceso, la función del saber y el proceso de liberación se realicen con la mayor plenitud. El compromiso de la Universidad con este proceso, que en el fondo es un proceso "revolucionario", es un compromiso intrínseco, de ningún modo sólo extrínseco. En este sentido la Universidad, para realizarse, precisa de autonomía, lo que significa, ante todo, autonomía cultural, no solamente administrativa, didáctica... Una Universidad dominada no puede llegar a ser realmente la conciencia crítica de ese proceso histórico de liberación. Por eso, autonomía universitaria sin autonomía cultural del pueblo no existe, es una ilusión. Y en este sentido la Universidad debe poder trazar sus propios rumbos de política cultural. Es evidente que como la Universidad está inserta en un proceso global, esa política cultural universitaria tiene que estar subordinada a la política cultural. En la base de toda política cultural hay una concepción ideológica; por ello la Universidad tiene que tomar rumbo en función de esa concepción ideológica de la sociedad en la que se inserta.

El profesor Fiori sostuvo que el problema de la reforma universitaria es problema de la revolución del pueblo. Solamente así se conseguirá que la Universidad se reforme en el sentido más pleno y obvio de la palabra. Y la reforma de la Universidad, así entendida, puede ser tan radical que termine con la Universidad como institución, tal como hoy es entendida; y la función del saber y del proceso de liberación se realice en otras condiciones.

Reforma parcial en el subdesarrollo

Gustavo Arroyo, S. J., dio una conferencia titulada "Concientización y organización del pueblo a través de la experiencia de los asentamientos rurales en Chile" (en el desarrollo de un país capitalista dependiente, añadía), tratando de hacer ver cómo opera un proceso de reforma parcial en un proceso de subdesarrollo general.

El sacerdote ante la lucha armada

De nuevo el P. Bigó tomó la palabra para centrar el tema de "La violencia en América Latina", aunque se limitó a exponer la problemática que enfrentó la Comisión que redactó el documento sobre la Paz de la Conferencia de Medellín, con un análisis del sentido del texto, y a proporcionar algunos elementos de reflexión sobre el tema concreto de la participación del cristiano, del sacerdote, en una lucha de liberación de los oprimidos que toma la forma de lucha armada.

Toda actividad humana tiene que ser transformada por el cristiano, por el sacerdote, en un signo, en un sacramento. ¿Cómo un sacerdote puede participar en una lucha armada, provocarla, haciendo que ésta sea signo de la comunión del hombre con Dios? ¿Cómo hacer de la violencia un "sacramento"? Solamente la violencia que se controla por una razón política y ética es noble y profética, y puede transformarse en signo; si no, es anárquica. La violencia es ética solamente si es política. Pero ¿puede la violencia ser política? Y el problema así planteado vale para un cristiano y para un marxista. La guerrilla ¿es solamente una explosión o es un proyecto político? No solamente los cristianos piensan que la guerrilla que dura más de un año sin éxito no tiene proyecto político válido, viable.

Si por violencia se entiende (y también tiene ese sentido) la revolución armada, la guerra civil con un proyecto político, hay que ver si se verifican todas las condiciones éticas de su validez.

Y en todo caso el sacerdote tiene que ser testigo esencialmente profético de una violencia que no procede de la carne y de la sangre... y debe ser signo de ello.

El sacerdote, que tiene que sacralizar, no puede transformar la guerrilla, la guerra, en cruzada. Este es el peligro que hoy también tenemos: poner al servicio de la lucha, de la violencia, de un ideal político, nuestro poder y prestigio sacerdotal, convirtiéndolos así en algo sacral, como infundiéndoles algo de "absoluto".

Si la lucha armada puede ser a veces legítima, es porque es política. Pero el sacerdote, como tal, no es juez de la política. Pronunciarse sobre la conveniencia política de la violencia —salvo caso evidente— es difícil para el sacerdote.